

EL IDEALISMO MARXISTA

EXTRACTADO DE LA « REVUE SOCIALISTE » POR GASTÓN F. TOBAL

Cuéntase que encontrándose Marx, un día, en un grupo de socialistas franceses, uno de ellos le preguntó: « ¿de qué escuela seriais si vivierais en Francia? » « No lo sé — se dice que fue la respuesta — pero en ningún caso sería marxista ».

Damos la anécdota por lo que vale: verdadera ó falsa sirve para caracterizar la transformación ó mejor dicho la deformación sufrida por el marxismo al atravesar las fronteras y á través de los resúmenes y traducciones.

Ha pasado con Marx lo que con Darwin y con casi todos los iniciadores; de un cúmulo enorme de observaciones y deducciones, los vulgarizadores y el público no han retenido sino algunas ideas y algunas frases.

Karl Marx creó una política nueva, transformó los métodos de la historia, hizo del régimen capitalista una crítica definitiva — ¿Qué ha quedado de toda su obra para la mayoría? Un pequeño número de fórmulas: « el trabajo es la fuente del valor; las luchas de clases forman la trama de la historia; el modo de producción de la vida material, determina de una manera general, el proceso social, político é intelectual de la vida. » Estas fórmulas no son inexactas, pero se hace abstracción de los complementos que les fueran añadidos, á medida que fueron desarrolladas y desenvueltas.

Para muchos la concepción materialista de la historia, niega toda eficacia al elemento ideal. La moral, el derecho, la religión, la filosofía son « epifenómenos » de la actividad económica, simples reflejos sin calor y sin fuerza.

Pero los que así comprenden la doctrina de Marx, mal la comprenden. En una obra compleja como la de Marx, no son párrafos aislados los que hay que estudiar, es la obra entera, en sus orígenes y en su desenvolvimiento si se quiere conocer á fondo el verdadero pensamiento de su autor. Si de esta manera se estudia la obra de Marx, la sequedad aparente de su materialismo, su afectación sistemática que le obliga á abandonar toda argumentación de sentimiento en una obra que de un extremo al otro no es otra cosa que un ardiente llamado al sentimiento de justicia. Todo esto no fué en definitiva más que una reacción, contra los hábitos de espíritu y de lenguaje de su época.

Antes de la revolución del 48 el sentimiento reinaba como único señor. La filosofía social al decir de Marx, ocultaba la vaciedad de sus ideas bajo el manto de la ligera trama de la especulación orlado de las flores de la retórica y del sentimiento. — En Alemania los discípulos de Hegel se abandonaban al pleno misticismo, al par que en Francia los de Saint-Simon en las quimeras más irrealizables.

En tal ambiente apareció Marx.

Contestando á Proudhon, que acababa de hacer la *Filosofía de la Miseria* publicó la *Miseria de la Filosofía* y precisando una concepción cuyo germen se encuentra en algunos de sus trabajos precedentes, escribió este pasaje célebre que reaparece incesantemente en su obra como un *leit motiv*:

«Las relaciones sociales se hallan íntimamente ligadas á las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas los hombres cambian su modo de producción y cambiando su modo de producción, la manera de ganar su vida, cambian sus relaciones sociales. El molino á brazos os dará la sociedad con el señor feudal; el molino á vapor la sociedad con el capital industrial.

«Los mismos hombres que establecen las vinculaciones sociales, de acuerdo con su respectiva productividad material, producen también del mismo modo los principios, las ideas, las categorías, de acuerdo con sus relaciones sociales. Así estas ideas, estas categorías son

cambiantes como las relaciones que expresan; son productos históricos y transitorios». *Marx—Misericordia de la Filosofía.*

Tal es en una forma sucinta la idea madre del marxismo.

La historia deja ya para Marx de ser una simple literatura ó una simple metafísica. El capitalismo no es un regimen definitivo, sino un producto histórico que lleva en su seno el germen de un regimen nuevo.

El materialismo histórico hoy está de moda, pero si aun los mismo adversarios de Marx aceptan la idea principal de su tesis, lo hacen, sin embargo, echando en cara al marxismo, el doble reproche de desconocer la importancia de los agentes naturales que determinan la organización económica de las sociedades, y de negar la influencia de los factores intelectuales y morales.

Veamos lo 1º. Es inexacto atribuir al materialismo la pretensión absurda de explicar la estructura económica de las sociedades, sin tener en cuenta las condiciones materiales que la determinan.

En el tercer tomo, pag. 387, Marx despues de haber establecido la dependencia y subordinación de las formas políticas á la base económica, añade:

«Lo que no impide que la misma base económica, al menos en sus líneas esenciales pueda presentar, en la realidad, variaciones que van al infinito, debidas á circunstancias económicas innumerables, á las condiciones naturales, relaciones de raza, influencia histórica etc. variaciones que no pueden ser comprendidas sino por el analisis de estas circunstancias empíricas».

No es justo pues atribuir al materialismo histórico la pretensión absurda de explicar la estructura económica de las sociedades sin tener en cuenta las condiciones naturales que la determinan.

Pero si Marx reconoce la importancia preponderante del medio y de la raza del punto de vista estático, insiste en su importancia relativa del punto de vista dinámico y del punto de vista de la historia. Para

él, el medio, la raza; son elementos pasivos: el único activo es la industria humana, los cambios que se operan en el modo de producción de las cosas necesarias para la vida humana.

La tesis de Marx tiene mucho de verdad; porque en general las variaciones espontáneas de lo físico pueden ser consideradas como factores secundarios, en relación a las variaciones artificiales resultantes del trabajo del hombre.

Pero al hacer esta afirmación, esta doctrina no pretende que la industria humana sea la única fuerza, pues no niega que los factores intelectuales y morales tengan su influencia en el desenvolvimiento social.

Afirmar lo contrario es caer en error, error en que desgraciadamente se ha incurrido; pues el profesar esta opinión importa recusar de la interpretación del marxismo el desenvolvimiento que le ha dado, de perfecto acuerdo con Marx su hermano intelectual Engels. Conocidas son las cartas de Engels escritas en 1890 y 1894 en las cuales declara en precisos términos, que las condiciones jurídicas, políticas, filosóficas, religiosas si bien tienen por base la evolución económica, reaccionan unas sobre otras y sobre la misma base económica. En una de estas cartas Engels dice: «Estábamos con respecto a nuestros adversarios en una situación tal, que lo primero que teníamos que hacer, era probar el principio esencial (el lado económico) por ellos negado, y entonces no teníamos ni el tiempo, ni la facilidad, ni la ocasión de hacer resaltar suficientemente los demás factores».

Así pues, lo más correcto sería decir que los fundadores del marxismo, no desconocieron la importancia de los factores ideológicos, sino que al pasarlos por alto, los sub-entendieron; y más aún se podría afirmar que a pesar de todas las apariencias, la obra entera de Marx, está animada por un soplo poderoso de idealismo.

En efecto, si bien al hacer la crítica del capitalismo recurrieron a las formas más abstractas del razonamiento, en último análisis, todo ese razonamiento ¿no se funda en un postulado de orden moral? Que la justicia quiera que cada trabajador reciba íntegramente el fruto de su trabajo ¿no es esto un postulado moral?.

Por otra parte, la acción de las fuerzas económicas supone necesariamente la intervención continua del espíritu humano; se dice y con razón que la construcción de un ferrocarril, el establecimiento de una fábrica, la invención de una nueva máquina, influyen más sobre la política que cien escritos y que cien discursos. Pero en último resultado, ¿no son acaso la aplicación de la actividad de la inteligencia humana?

En efecto, un acto de producción ó de cambio, es necesariamente un acto psíquico-físico. Una organización económica al igual de cualquiera otra estructura social es una creación de la inteligencia puesta en contacto con la realidad. Lo que se llama materialismo histórico bien podría calificarse *idealismo* histórico porque todo fenómeno social es al mismo tiempo un fenómeno intelectual.

Pero, naturalmente, este idealismo marxista difiere esencialmente del idealismo tal como se entiende ordinariamente; en efecto, en vez de ver en la política, en la moral, en la religión, en el derecho, formaciones independientes, total ó parcialmente del medio económico, profesa por el contrario que la estructura económica de la sociedad, es la base real, en la cual toda la superestructura jurídica, moral, religiosa, filosófica, etc., encuentran en cada periodo determinado, en *última instancia* su explicación.

EMILIO VANDERVELDE
